

Lola Flores, eterna Faraona de España en la Biblioteca Nacional

Una exposición reivindica la leyenda de la cantante con un despliegue de sus discos, fotografías poco conocidas, partituras... Pero también cuenta la historia de todo un país desde la posguerra, el hambre, la copla, el miedo y la evolución del flamenco



Una bata de lunares, una peina y un clavé una noche jerezana y unos ojos de mujer

por **ALICIA VALLINA** Imperio de Jerez, o lo que es lo mismo, Lola Flores, debutó en el teatro Villamarta de la localidad gaditana que la vio nacer hace ahora cien años con este pasodoble de Alejo León y música de Juan Solano. Y así era ella; enigmática, poderosa, brillante. Una mujer con bata de cola y peineta en alto que se rebeló indómita a la dura posguerra alumbrando la negra patria con su acento andaluz y sus piernas de infarto.

El linaje y la casta de la rotunda Faraona se muestran al público en una exposición con sede en la Sala de Guillotinas de la Biblioteca Nacional de España a través de una selección de bienes culturales procedentes de sus propias colecciones, entre los que podemos encontrar desde carteles de películas hasta discos, poemas, cancioneros, fotografías y partituras en un

excelso homenaje a uno de los grandes iconos artísticos y culturales del panorama patrio. No en vano el título de la muestra, *Si me queréis, ivenirse!* (en un giro formal con respecto a la sentencia original para invitar al público a acudir a visitarla) forma parte ya del imaginario colectivo. Se trata de la famosa frase *Si me queréis, iverse!*, pronunciada con desesperación por la gran Lola hace 40 años para tratar de aliviar la presencia de curiosos y fanáticos en una boda de infarto en la iglesia marbellí donde su primogénita Lolita contraía nupcias con el bello rubio de origen argentino, Guillermo Furiase.

La exposición recorre, en cinco secciones, la historia, no sólo del personaje de la *Lola de España* sino la de todo un país de extraordinaria complejidad donde el espectáculo, el hambre, la copla, el miedo y el flamenco se daban la mano con singularidad poética y gitana al son de versos recitados con el corazón en la boca. Así, la primera de las secciones titulada *Vengo der tem-*

plo de Salomón, viaja a los años 20 del pasado siglo a través de la pluma de Lorca, Alberti o los hermanos Machado y los Álvarez Quintero. Es la patria de taberna y de miseria que Lola recorrería siendo niña, sacudiendo a golpe de zapatazos un arte que manaba a raudales.

Tragedia de amor loco. En el *café de Levante entre parmas y alegría* es el título de la siguiente parada expositiva, que abarca entre 1939 y 1949. La *Niña de Fuego* debutaba con tronío y comenzaba a sonar con fuerza hasta que, de la mano de Manolo Caracol, estrenó *Zambra* el 18 de febrero de 1944 en el madrileño Teatro de la Zarzuela. *Los soberanos del arte gitano*, como era conocida la pareja artística y sentimental (a pesar de que Caracol ya estuviera casado y fuera 14 años mayor que Lola) triunfaron en todos los escenarios de España durante más de seis años. Esa tragedia de amor loco que ambos representaban (en el escenario y en la vida) embriagaba



LOLA FLORES Y 'EL PESCAILLA' EN 1958. A LA DERECHA, CON SUS HIJOS EN 1966. SOBRE ESTAS LÍNEAS: DOS PORTADAS DE SUS DISCOS. VICENTE IBÁÑEZ



a un público harto de pasar estrecheces y necesitado de emociones. «Lo que hacíamos cada noche, siendo lo mismo era distinto... era como un incendio en un campo de trigo seco en verano...», le dijo Lola en sus memorias al gran Tico Medina. Y aquellas letras desgarradoras que entonaba la Flores no

SI ME QUERÉIS, IVENIRSE!
BIBLIOTECA NACIONAL MADRID
Hasta el 21 de enero de 2024

eran más que su propia tragedia convertida en arte: *que publiquen mi pecao y er pesá que me devora y que tos me den de lao ar sabé del querer desgraciao que embrujó a la Zarzamora*

Diva de España. Lola ya volaba sola y, tras romper con Caracol, *La Faraona* se convirtió en una estrella. *A tu vera, siempre a la verita tuya* es la tercera parte de la exposición y abarca los años de 1950 a 1974. Es el paso de la flamenca de colmao, de teatro y plaza de toros a estrella cosmopolita y moderna, de racial sofisticación que embrujaba con sus dos luceros negros a los espectadores de la gran pantalla.

Fue el productor cinematográfico y empresario vigués Cesáreo González quien llevó a Lola al llamado *star system*, exportando la raza patria a América bajo el empleo del cinemascope y del color para dar brillo a una España que languidecía. ¡Cómo se movía la Flores entre los dictados del régimen del ge-

neralísimo agitando las manos y arrastrando la bata de cola!

La difusión publicitaria de las artistas a través de las portadas de revistas y de los discos de vinilo que recién ocupaban el mercado sonoro convirtieron a Lola en seducción anárquica de lengua mordaz. Así llegó a su vida el rumbero *Pescaila*, su Antonio del alma que al son de la guitarra la acompañaba mientras cantaba el título de la cuarta sección de la muestra: *Tú lo que quieres es que me coma el tigre* (1975-1994). Son años en los que la televisión y las salas de fiesta lo ocupan todo. Lola es un símbolo nacional y su esposo y sus tres hijos admiran y siguen sus pasos. Ella siempre estaba ahí, generosa, sarcástica.

Con su muerte, ocurrida un 16 de mayo de 1995, Lola trascendió y cerró la historia más grande que una flamenca hubiera soñado. *¿Cómo me las maravillaría yo?* cierra la exposición con un diálogo entre pasado y presente, con el recuerdo del alma y el duende de una leyenda viva. **L**